

# LA LINGÜÍSTICA

## EN LAS CARRERAS UNIVERSITARIAS

### INTRODUCCIÓN

Ya es lugar común afirmar que la sociedad, el lenguaje y la mente son indisolubles: la sociedad crea la mente, la mente crea la sociedad y el lenguaje se yergue como una especie de mediador entre estos dos procesos. De ser válida esta observación, podemos estar seguros de que siempre habrá estudiosos del fenómeno del lenguaje. No sólo porque éste ha tenido “una posición central en los campos de investigación que se ocupan de la inteligencia humana y sus productos, de los elementos fundamentales de la naturaleza humana y de la siempre provocativa y misteriosa cuestión del origen y la esencia de la libertad humana”<sup>1</sup>, sino también porque siempre habrá dificultades con la diferenciación entre estructura de la lengua y uso de la misma. Los estudiosos se encontrarán siempre atareados con el concepto de lengua y sistema social; es decir con el lenguaje de la política, la educación, la religión y la ideología; con el lenguaje de la poesía, el cine, el teatro y la música; con el lenguaje de las matemáticas y la ciencia; con la necesidad de saber cómo difiere el uso de la lengua en la literatura y en la conversación cotidiana.

Sin embargo, el futuro de la lingüística con frecuencia se halla estrechamente vinculado al futuro de las universidades, especialmente en un país como los Estados Unidos. Algún autor predecía, hace ya más de 50 años, que las universidades

---

<sup>1</sup> NOAM CHOMSKY, en el prólogo a *La estructura fónica de la lengua castellana*, edición de Jorge M. Guitart y Joaquín Roy, Barcelona, 1979, pág. 7. (Traducción personal).

de este país llegarían a convertirse en centros de comercialización, dirigidos por comerciantes por razones comerciales. A propósito, Shuy<sup>2</sup>, citando a otro autor, cuenta que en una famosa universidad uno de los miembros del Consejo Académico, quien también era presidente de una compañía petrolera, aconsejaba al rector de dicha universidad que preparara especialistas en dirigir investigaciones sobre los problemas de la industria de los recursos naturales, en vez de dar apoyo a la educación, la cual podría conducir a la insatisfacción y el desasosiego.

No sin razón, la lingüística, como lo fue en sus comienzos, continúa siendo una disciplina en busca de justificación. Así, en la primavera de 1980, la Universidad Estatal de Michigan convocó a un congreso en el que habían de ventilarse, o tratar de concretarse, temas como la función y el contenido de los estudios lingüísticos dentro de los programas que conforman la educación general universitaria de Estados Unidos, país industrializado. En la convocatoria se proponían temas específicos para ser tratados por los conferenciantes. Había que estudiar:

- a) las diferencias entre cursos introductorios de lingüística para especialistas y los dedicados a no especialistas;
- b) los componentes centrales de un curso introductorio de lingüística;
- c) la presentación efectiva de conceptos lingüístico-humanísticos de tanta importancia como las equivalencias dialectales, o el significado de 'dialecto estándar';
- d) temas tan controvertidos como los relacionados con la educación bilingüe, la corrección y propiedad gramatical, la llamada 'corrupción del lenguaje', etc.

El tono de las presentaciones dejaba percibir una preocupación latente, una especie de angustia existencial de algunos de los proponentes, quienes concentraron sus energías en el desarrollo de argumentos para apoyar la ciencia del lenguaje

---

<sup>2</sup> ROGER SHUY, *Breaking into and out of Linguistics*, en *Linguistics: Teaching and Interdisciplinary Relations*, editado por Francis P. Dinneen, 1974, pág. 144.

como componente válido del currículo universitario, o simplemente para sugerir estrategias que habrán de atraer estudiantes a las aulas de lingüística.

No hace falta reconstruir aquí la evolución histórica de los estudios sobre el lenguaje en los Estados Unidos de América para darse cuenta de que los 'mecanicistas' (Bloomfield, Hall, etc.) y los 'mentalistas' (Chomsky, Spitzer), a pesar de diferencias irreconciliables de procedimiento, tienen en común el establecimiento de la lingüística como ciencia, aunque la interpretación de lo que es y no es científico, constituye el mayor obstáculo para el debate de los planteamientos de unos y de otros<sup>3</sup>. Es bien sabido que es común a las varias escuelas estructuralistas la idea de que

las lenguas son sistemas y deben estudiarse *como sistemas*, con base en los diferentes elementos constitutivos de cada sistema, y hasta donde sea posible sin referencia al significado, el cual es insuficientemente 'estructurado' e insuficientemente accesible a criterios objetivos<sup>4</sup>.

Para Bloomfield la lengua existe sólo como conjunto de datos observables y demostrables (empíricos), el signo es sólo de naturaleza física, la palabra no es más que un fenómeno acústico. Por otro lado, desde la perspectiva 'mentalista' de Chomsky, los datos, los hechos directamente observables y perceptibles, no son interesantes en sí mismos sino sólo en la medida en que contribuyan a la formulación de principios explicativos. Una experiencia en el laboratorio de física no tiene interés para el científico, excepto en la medida en que afecte o no el principio o ley física en cuestión.

En la lingüística americana es típico que ocurran revoluciones cada diez años aproximadamente. Esta situación la coloca en un lugar especial si se compara con otras disciplinas relacionadas, por ejemplo, con las teorías sobre la economía, o la crítica literaria. Esta falta de ortodoxia bien puede inter-

<sup>3</sup> BENNINGSON GRAY, *The Impregnability of American Linguistics: An Historical Sketch*, en *Lingua*, t. L, 1980, págs. 5-23.

<sup>4</sup> N. C. W. SPENCE, *Towards a New Synthesis in Linguistics: The work of Eugenio Coseriu*, en *Archivum linguisticum*, t. II, núm. 1, 1960, pág. 3.

pretarse como señal saludable y obvia de una auténtica actividad académica, especialmente si aceptamos la observación de algún escritor en el sentido de que la medida de una verdadera vida intelectual se manifiesta en el bajo índice de tranquilidad interior y de inercia. Es una situación que contrasta con la lingüística y la filología en el mundo hispánico, como veremos más adelante. Pero el auge y la exuberancia de los estudios de lingüística, en Estados Unidos, no están completamente desvinculados de la preocupación exhibida por los ponentes del mencionado congreso convocado por la Universidad Estatal de Michigan. Hace sólo unas pocas décadas, circunstancias un tanto externas permitieron a esta disciplina un desarrollo y un atractivo que resultó irresistible aun para los cultivadores de un campo de más rancia tradición, como lo era la lingüística románica. G. de Granda observa que

El racionalismo, la abstracción, la formalización matemática, la universalidad y generalidad, la formulación 'clara y precisa' son rasgos que, acumulados en un planteamiento científico al mismo tiempo profundo y abierto, no pueden dejar de atraer a las inteligencias formadas en la tradición filosófica europea <sup>5</sup>.

Era esta una época en la que los departamentos de lingüística de la mayoría de las universidades americanas se preocupaban sólo por la formación de profesionales académicos y los planes y programas se dirigían a la consecución de ese propósito. Eran programas diseñados de manera que la naturaleza misma de la disciplina le permitía al lingüista mantenerse al margen de tareas tan mundanas como la educación general y la enseñanza de cursos que sirvieran a otras disciplinas. Esta es la visión que nos presenta Drake <sup>6</sup>, quien observa, además, que a los lingüistas les gustaba decir que su disciplina era "la más científica de las humanidades y la más humana de las ciencias". Se trataba, pues, de un grupo *sui generis* que podía

---

<sup>5</sup> GERMÁN DE GRANDA, *Sobre la actual problemática de la lingüística románica y de su enseñanza universitaria*, en *Thesaurus*, t. XXXII, 1977, pág. 513.

<sup>6</sup> GLENDON DRAKE, *The Institutional Crisis and Linguistics*, en *Linguistics and the University Education*, editado por Grover Hudson, 1980, págs. 17-26.

laborar en un campo a la vez atractivo y de gran estrechez profesional.

Este celo y esta preocupación por obtener autonomía se llevó al extremo y así llegamos a las décadas del 70 y del 80, con el presentimiento de que la ciencia del lenguaje en los Estados Unidos se ha embarcado en una dirección que sólo llevará a la autodestrucción. Según estadísticas de Smith y Wells<sup>7</sup>, citados por Drake (ob. cit.), entre 1975 y 1976 las universidades americanas produjeron en lingüística 534 licenciaturas, 523 maestrías y 151 doctorados. La proporción más optimista de graduados y puestos para enseñar lingüística es de 20 a 1. Esta situación había sido prevista ya y es discutida en 1974 durante la Mesa Redonda sobre Lingüística e Idiomas que anualmente celebra la Universidad de Georgetown<sup>8</sup>.

Podría decirse que estas observaciones, aunque verdaderas, quedan al margen de la lingüística como ciencia y no autorizan a hablar de crisis dentro de este campo del saber, máxime si se tiene en cuenta la inmensa actividad, no sólo en forma de congresos, sino de modelos de análisis propuestos, publicaciones, etc. En efecto, la lingüística como ciencia debe tener por objetivo último el lenguaje. "Hacer lingüística por hacer lingüística" es consecuencia del objetivo propuesto inicialmente por Saussure. No de otra manera ha sido posible el desarrollo de una teoría formal del lenguaje. Por otro lado, la universidad en la sociedad americana es la única institución donde tiene lugar la investigación pura, esto es, sin perseguir objetivos pragmáticos o utilitarios. Pero no podemos ignorar que esta institución y en particular las disciplinas que no tienen incidencia inmediata en la realidad socio-económica y política que atraviesa el mundo, no pueden menos de sentir los efectos de las contingencias resultantes de la indiferencia de quienes asisten a las aulas. Pero si al buscar estabilidad futura para la ciencia

---

<sup>7</sup> STANLEY SMITH y AGNES WELLS, *Earned degrees conferred*, en *Digest of Educational Statistics*, National Center for Educational Statistics, Washington, Government Printing Office, 1978.

<sup>8</sup> Cfr. FRANCIS P. DINNEEN, *Linguistics: Teaching and Interdisciplinary Relations*, Washington D. C., Georgetown University Press, 1974.

del lenguaje se compromete el espíritu de investigación que la ha caracterizado, entonces se entrará en un terreno peligroso de 'carrerismo' o de lo que alguien ha caracterizado, con un tanto de cinismo, como 'the applied linguistics industry', o la 'industria de la lingüística aplicada'.

Teorías y modelos de análisis como el inspirado por Chomsky han contribuído enormemente a una mejor comprensión del lenguaje. Es indudable que, como ya lo han observado tantos (de Granda<sup>9</sup>, R. Lakoff<sup>10</sup>, Smith y Wilson<sup>11</sup>), si el modelo generativo-transformacional ha ganado tantos adeptos, es ante todo por la sorprendente precisión, el racionalismo, y ante todo la coherencia y exhaustividad de los recursos formales para describir y explicar procesos observables en la competencia lingüística de los hablantes. Casagrande<sup>12</sup> propone distinguir un formalismo profundo de un formalismo superficial: el primero ilustrado en *Syntactic Structures* (1957) y *Aspects of the Theory of Syntax* (1965); el segundo, en análisis posteriores caracterizados por las crecientes 'instrumentación' y 'maquinaria' que de una u otra manera se convirtieron en obstáculo para que otras disciplinas, igualmente interesadas en el tema del hombre como entidad pensante, quedaran al margen de los hechos. El ímpetu de este formalismo hizo que muchos de los adeptos, creyentes y practicantes de este tipo de análisis tan conocidos como George Lakoff encontraran motivos de desilusión y pronto se refugiaron en una lingüística más humana, más pertinente a la realidad, menos restringida por las preocupaciones de sacar adelante la justificación de determinados mecanismos descrip-

---

<sup>9</sup> Art. cit. en la nota 5.

<sup>10</sup> ROBIN LAKOFF, *Pluralism in Linguistics*, en FRANCIS P. DINNEEN, ob. cit. en la nota 8, págs. 59-82.

<sup>11</sup> NEIL SMITH y DEIRDRE WILSON, *Modern Linguistics. The Results of Chomsky's Revolution*, Bloomington, IN., 1979.

<sup>12</sup> JEAN CASAGRANDE, *Syntactic Studies in Romance*, en *Generative Studies in Romance Languages*, editado conjuntamente con B. Saciuk, Rowley, Massachusetts, 1972, pág. 2.

tivos con pretensiones de validez universal. Refiriéndose a lo que J. Casagrande ha llamado formalismo profundo G. Lakoff lo encuentra superficial e incorrecto<sup>13</sup>. Claramente, este tipo de deserciones no son causadas por factores externos como los mencionados anteriormente, sino por la insatisfacción con aquello que atraía a los jóvenes y aun a personalidades formadas dentro de distintas filosofías. No se trata solamente de disensiones internas, que por otra parte son de innegable valor en la búsqueda de la verdad. No se trata tampoco de quitarle méritos al formalismo que, como se dijo antes, es parte del rigor que requiere la construcción de una teoría. La abstracción misma es condición para la formulación de una ley o generalización. Lo que es dudoso es el tipo de análisis cuyo objetivo es el formalismo en sí, sin reflejar ninguna utilidad en nuestros esfuerzos por comprender mejor la naturaleza del lenguaje. También resultaría dudoso todo análisis que, al verse confrontado con la imposibilidad de formalización, desechara los datos difíciles de incluir en una fórmula, arguyendo falta de interés intrínseco para la hipótesis en cuestión.

En síntesis, podemos afirmar, según lo anotado hasta ahora, que junto a la multiplicidad de enfoques para el análisis fonológico, semántico-sintáctico y léxico, se observa en los programas de lingüística de las universidades cierto presagio de incertidumbre, causado en gran parte por el desapego del estudiantado por la investigación pura sin pertinencia visible en el mundo real. Esta es una situación que afecta a los estudios humanísticos en general. Se siente igualmente la necesidad de redefinir los objetivos mismos de la ciencia del lenguaje y con ellos la fundamentación teórica. Esto último bien puede interpretarse como índice de la vitalidad de este campo y el progreso logrado.

---

<sup>13</sup> GEORGE LAKOFF, *Humanistic Linguistics*, en FRANCIS P. DINNEEN, ob. cit. en la nota 8, 1974, pág. 104.

## LA LINGÜÍSTICA HISPÁNICA EN LOS ESTADOS UNIDOS

Es imperativo distinguir el desarrollo de la lingüística hispánica en los Estados Unidos de lo que se ha hecho en otras partes. Por razones obvias, en este país y en el Canadá, el español ha sido objeto de abundante observación y análisis desde la perspectiva teórica inicialmente propuesta por Chomsky, y sus modificaciones subsiguientes, y no faltan otras perspectivas que difícilmente pueden caracterizarse con un adjetivo que sugiera homogeneidad teórica. En uno y otro caso, las publicaciones abundan en forma de artículos de revistas y de antologías. Entre éstas últimas se destacan los trabajos presentados en el congreso anual sobre lenguas romances que se inició en la Universidad de Florida (Gainsville, Florida) en 1971 y que se ha desarrollado desde entonces en forma ininterrumpida. Este congreso se ha convertido en lugar de cita anual de investigadores apenas iniciados junto a los ya consagrados. A unos y a otros los caracteriza el ser conocedores y expertos en los enfoques lingüísticos teóricos más recientes. Sus contribuciones no son exclusivamente de carácter sincrónico sino igualmente diacrónico y, en este sentido, la denominación de estudios de lingüística románica, que con frecuencia recibe, refleja ya una perspectiva más amplia que la tradicional de corte histórico comparativo.

No es inexacto afirmar que, en la mayoría de los casos, en estos estudios el español es una base desde donde se lanzan al debate modificaciones, rechazos, al igual que sustento para varios aspectos de la teoría general, incluyendo los más recientemente propuestos. En sintaxis, el tema de los clíticos y la pronominalización en general incluyendo los reflexivos, el modo y la complementación han recibido bastante atención. En general, la relación entre sintaxis y semántica es tema de gran recurrencia. Son frecuentes en estas áreas nombres como los de D. Bolinger, H. Contreras, B. Hooper, M. Luján,



M. L. Rivero, M. Roldán, T. Terrell, entre otros. El campo morfofonológico es tema central en los escritos de J. Harris y de B. Hooper. La cuestión de cómo han de caracterizarse las alternancias morfofonológicas ha sustentado unas veces, y rechazado otras, aspectos relacionados con la 'abstracción', la 'naturalidad', el 'orden-aplicación' de reglas, etc.

Este interés por la lengua española en los Estados Unidos no debe sorprendernos si se tiene en cuenta que el español tiene una tradición más larga que el mismo inglés en lo que hoy constituye dicho país. Tanto en la Florida como en varios estados del suroeste se establecieron colonias españolas que antecederon a la colonia de Nueva Inglaterra (1614). San Agustín (en la Florida) fue establecido en 1565. Varias regiones de Nuevo Méjico fueron colonizadas en 1568. Otras, en California, se establecieron al rededor de 1535.

Los primeros estudios del español dentro de este contexto geográfico se remontan a 1909 con la obra de Aurelio Espinoza, el primero en describir el español nuevo-mejicano y observar fenómenos generales propios de la mezcla de los dos idiomas en contacto, esto es, préstamos, calcos y modificaciones de diversa índole. Es imposible ignorar la coincidencia del crecimiento de interés en varios aspectos de la teoría lingüística, en los que el español juega papel importante, y el gran aumento del elemento hispanohablante que resulta de las recientes inmigraciones masivas hacia la Florida, Nueva York, Philadelphia y Chicago, al igual que hacia Oregón y Washington. Casi todo este elemento es de procedencia cubana y puertorriqueña, mientras que en el suroeste la población, como era de esperarse, es de origen mexicano.

La investigación del español en Estados Unidos, iniciada con la obra de Aurelio Espinoza sobre el español de Nuevo Méjico, se continúa con Tomás Navarro Tomás y su estudio sobre el español de Puerto Rico (1948) y con Humberto López Morales sobre el español de Cuba (1968).

El desarrollo y refinamiento de la teoría generativa ha dado cabida a la variación lingüística como componente válido de la teoría misma y no solo como simple recolección y

clasificación de datos. Sin embargo, esta no fue la situación en los comienzos del generativismo, en parte porque la variación lingüística fue sistemáticamente ignorada, a decir verdad, no porque careciera de interés para la teoría del lenguaje sino por cuestiones de procedimiento. A Chomsky se le censura con frecuencia el que en su libro *Aspects of the Theory of Syntax* (1965) redujera el objetivo de la teoría lingüística a la caracterización de la competencia de un hablante *ideal* dentro de una comunidad lingüística *homogénea*. Es decir, se le critica el que base la teoría en dos entidades no existentes como son el hablante ideal y la comunidad homogénea. Pero el mismo Chomsky observa que su planteamiento teórico ha sido interpretado mal, ya que su intención es puramente estratégica. Esto es, no niega la variación lingüística ni defiende el hablante ideal como entidades reales. En efecto, dentro de una misma comunidad se encuentran muchos dialectos al igual que dentro del individuo: nadie habla un sólo dialecto, sino toda una serie de sistemas según las circunstancias, a veces unos superpuestos a otros. El lingüista no podrá describir simultáneamente la competencia en esta pluralidad de sistemas. Se trata, pues, de una abstracción metodológica necesaria para la investigación. La lengua es en sí una abstracción. Por otro lado, sería casi imposible para el lingüista describir coherentemente toda una amalgama de sistemas<sup>14</sup>.

Una ojeada rápida a los estudios sobre sociolingüística en Estados Unidos deja ver por lo menos una trilogía de intereses<sup>15</sup>:

a) Un interés por la variación lingüística dentro de un grupo o entre grupos sociales, sirviéndose de métodos de cuantificación. Tal es el caso de William Lavob, *The Social Stratification of English in N. Y. City* (1966). Su objetivo inmediato es el descubrimiento de mecanismos y restricciones de la variación.

<sup>14</sup> Cfr. NOAM CHOMSKY, *Language and Responsibility*, traducido del francés (*Dialogues avec Mitsou Ronat*) por John Viertel, New York, 1979.

<sup>15</sup> Véase la introducción a la antología *Spanish in the United States: Sociolinguistic Aspects*, editado por John Amastae y Lucía Elías-Olivares, New York, Cambridge University Press, 1982.

b) La función social y las interrelaciones del lenguaje, principalmente en situaciones de bilingüismo. Títulos como *Who speaks what language to whom and when?* de Joshua Fishman (1965) son ya sintomáticos e insinúan un enfoque más amplio.

c) Énfasis en la relación de lengua y cultura, mitos, rituales en culturas exóticas en las que se distinguen ciertos patrones del lenguaje con funciones específicas. Es una especie de etnografía de la comunicación con énfasis en el acto mismo del habla. La idea es que, a pesar de la heterogeneidad de la comunidad lingüística, existen normas de conducta, reglas de comportamiento lingüístico.

En general el terreno de estudio de estos enfoques socio-lingüísticos ha sido el llamado *Inglés de los negros*<sup>16</sup>, pero también hay abundante investigación de los mayores grupos dialectales del español en contextos urbanos y rurales o entre los inmigrantes y los nativos.

## LA LINGÜÍSTICA HISPÁNICA FUERA DE LOS ESTADOS UNIDOS

Los estudios de lingüística hispánica fuera de los Estados Unidos han tenido un desarrollo diferente no sólo en cuanto a los objetivos propuestos, sino también en cuanto a la actitud de los lingüistas. Una ojeada a los estudios del lenguaje dentro del contexto hispánico presupone un mínimo de familiarización con las características de lo que se conoce como lingüística románica. Los comienzos de esta disciplina se ubican cronológicamente a mediados del siglo XIX con trabajos de autores franceses, alemanes e italianos, cuya formación se basaba en el

---

<sup>16</sup> En particular, véase WILLIAM LABOV, *Language in the Inner City. Studies in the Black Vernacular*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1972.

estudio de las lenguas y culturas clásicas (y del sánscrito) como vehículo de acceso a una lengua hipotética conocida como indoeuropeo. Es bien sabido que el pensamiento lingüístico dominante en ese siglo se caracteriza, en primer lugar, por la búsqueda de leyes fonéticas generales que darían cuenta del lenguaje como fenómeno universal. La metodología empleada es el *comparativismo* que a la vez se convierte en ideología, en oposición a otro movimiento, también típico del siglo XIX, cuya preocupación es la evolución histórica de la lengua, el *historicismo*. De esta manera, el objetivo central del romanista es establecer la relación genética entre las lenguas románicas con el proto-romance o latín coloquial. Su preferencia por la perspectiva histórica, la reconstrucción y la familiarización con una abundante cantidad de datos se explica, según Y. Malkiel<sup>17</sup>, por la existencia documentada de esa información no sólo en el seno de grupos dialectales, sino en la lengua madre misma, es decir, el latín. El romanista siente fascinación por el dato concreto y observable. De ahí la tendencia a hacer uso de fuentes tanto externas como internas del sistema, lo cual lleva a la sustentación por medio de evidencias provenientes de varias disciplinas. En gran parte se trata de 'evidencias circunstanciales' que invitan a la reconstrucción y a la comparación sirviéndose de textos históricos, legales, religiosos, didácticos y epistolares. No sin razón, la persona del romanista se especializa en una pluralidad de disciplinas que han de proporcionarle razonamientos y sustento en gran parte de sus planteamientos. Esta actitud, por otro lado, explica el rechazo del romanista a las modernas tendencias aislacionistas de modelos de análisis que propugnan autonomía de la ciencia lingüística. Estas importantes observaciones son todas de Y. Malkiel (ob. cit.).

La romanística del siglo XIX es en cierto modo continuación del pensamiento gramatical greco-latino y medieval. Su fundamentación teórica descansa sobre la estructura de la oración

---

<sup>17</sup> YACOB MALKIEL, *Distinctive Traits of Romance Linguistics*, en *Language in Culture and Society*, editado por D. Hymes, New York, 1964, págs. 671-688.

y sobre las categorías gramaticales que la conforman. La lengua coloquial es considerada degradación de la lengua literaria. Ésta y el concepto del lenguaje como expresión del pensamiento son pilares básicos de los estudios de romanística, y sus huellas son aún observables en los manuales actuales<sup>18</sup>.

La época de mayor prestigio de la filología románica corresponde a las dos últimas décadas del siglo XIX y la primera del XX. Fue una época en la que armonizaban lo viejo y lo nuevo dentro de una metodología sólida que rechazaba, modificaba o comprobaba hipótesis de trabajo en los estudios de las lenguas románicas. Pero ese optimismo y autovaloración hoy ya son parte de la historia. Dentro de los cultivadores de la lingüística románica se nota, como dijera G. de Granda, una resignada convicción no sólo de que otros enfoques lingüísticos la han desplazado de su antiguo lugar de privilegio, sino de que esta situación es irreversible<sup>19</sup>. Por otra parte, Diego Catalán anota que

[...] la lingüística ibero-románica está abordada, abocada en el futuro próximo a pasar por una fase especialmente receptiva, dedicada a absorber desordenadamente ideas y métodos surgidos fuera de ámbitos de la Romanística<sup>20</sup>.

Un tanto más cautelosamente, Y. Malkiel<sup>21</sup> califica de 'atípica' la situación de la lingüística románica, mientras que R. Posner<sup>22</sup> la califica de ciencia anticuada.

Las causas de esta situación han sido analizadas y descritas con bastante precisión, entre otros, por Eugenio Coseriu<sup>23</sup>,

<sup>18</sup> Cfr. JUAN ALCINA FRANCH y JOSÉ MANUEL BLECUA, *Gramática española*, Barcelona, 1975, pág. 42.

<sup>19</sup> GERMÁN DE GRANDA, ob. cit. en la nota 5, pág. 503.

<sup>20</sup> DIEGO CATALÁN, *Lingüística ibero-románica. Crítica retrospectiva*, Madrid, 1974, pág. 330.

<sup>21</sup> Art. cit. en la nota 17.

<sup>22</sup> Cfr. *Thirty years on*, en I. IORDAN y J. ORR, *An Introduction to Romance Linguistics*, Berkeley, 1970, pág. 412.

<sup>23</sup> Cfr. *Panorama de la lingüística iberoamericana*, en *Tradición y novedad en la ciencia del lenguaje*, Madrid, 1977, págs. 264-364.

Y. Malkiel<sup>24</sup> y Diego Catalán<sup>25</sup> al referirse a la romanística en general y a la lingüística ibero-americana en particular. En gran parte, las causas y las características de la lingüística románica son una misma cosa. Es en este sentido en el que G. de Granda<sup>26</sup> recoge observaciones de R. Posner<sup>27</sup> para hablar de causas atribuibles a la construcción interna de la propia lingüística románica, las que podemos enumerar someramente así:

1. Falta de argumentación teórica con la elegancia dialéctica tan valorada por los investigadores de la lingüística teórica. Esta situación, paradójicamente, resulta de la abundancia de materiales de trabajo que tipifica a la lingüística románica y que distrae o imposibilita a los investigadores para dedicarse a la elaboración de argumentaciones dentro de la teoría general.

2. La lingüística románica está, en cierto modo, condicionada por las personalidades que la practican y las ideas por ellas generadas. Es decir, se nota cierta intimidación en el romanista en ciernes frente a soluciones de autores como F. Diez, W. Wartburg, I. Jordan, Meyer-Lübke y aun Y. Malkiel, o frente a los problemas que parecen insolubles al no haber recibido un tratamiento convincente por tales personalidades. Esta situación contrasta con la accesibilidad que ofrece la lingüística moderna a investigadores apenas iniciados pero que fácilmente pueden adquirir renombre.

3. Dentro de la moderna investigación lingüística hay muy poco aprecio por la simple recolección de datos tan ca-

---

<sup>24</sup> Art. cit. en la nota 17, págs. 671-688, y muchos otros de sus escritos sobre este tema, en particular *Comparative Romance Linguistics*, en *Current Trends in Linguistics*, Vol. X, 2, La Haya, 1972, págs. 835-925; *La filología española y la lingüística general*, en *Actas del Primer Congreso Internacional de Hispanistas*, Oxford, 1964; *Old and new Trends in Spanish Linguistics*, en *Studies in Philology*, 1952, págs. 437-458; *The Pattern of Progress in Romance Linguistics*, en *Romance Philology*, t. 5, 1951, págs. 278-295.

<sup>25</sup> Ob. cit. en la nota 20.

<sup>26</sup> Art. cit. en la nota 5, pág. 506.

<sup>27</sup> Ob. cit. en la nota 22.

racterística de la filología textual y trabajos de campo, especialmente cuando no van acompañados de análisis abstractos que revelen una organización conceptual dentro de la teoría general del lenguaje.

4. La incomunicación característica entre romanistas, por el simple hecho de no coincidir en los procedimientos metodológicos usados por los practicantes de modelos diferentes de análisis. Basta pensar en la virulencia que caracteriza los ataques de romanistas de formación neogramática (cfr. Robert Hall, *Idealism in Romance Linguistics*, 1963) contra practicantes del idealismo lingüístico como Leo Spitzer o Karl Vossler, o contra el estructuralismo y más recientemente contra el generativismo. Es una especie de lucha sin cuartel que sólo tiene por consecuencia el desdén y la ignorancia de planteamientos anteriores o posteriores. En otras palabras, es un estado de incomunicación completa.

Debemos observar también (siguiendo todavía a G. de Granda) que la romanística no se beneficia del replanteamiento iniciado por F. de Saussure con su tesis que postula primacía absoluta de los estudios sincrónicos, únicos susceptibles de un enfoque científico, sobre el enfoque histórico-comparativo a que dio tanta fama Meyer-Lübke. Puede decirse que la lingüística románica ha sido víctima de un antidiacronismo excesivo de parte de la lingüística moderna en décadas recientes. En el contexto puramente ibero-americano, el rasgo más característico de la lingüística es el de ser obra de individuos y no de escuelas, entendidas éstas como cuerpos de doctrina teórica con una metodología más o menos homogénea, siguiendo cánones propios del quehacer científico. Esta situación es más acentuada en Hispanoamérica que en la Península Ibérica, donde Ramón Menéndez Pidal inicia la investigación analítica basada en la rigurosa aplicación del método histórico-filológico. En efecto, su estudio sobre el *texto*, la *gramática* y el *vocabulario* del Cid pueden considerarse el comienzo de la ciencia filológica en España. Menéndez Pidal se interesó siempre por el hecho empírico, reunido y analizado sin arbitrariedad subjetiva, sin que el positivismo riguroso de la primera parte de

su obra fuera obstáculo para dar cabida a los hechos culturales de la comunidad lingüística. Cuando Menéndez Pidal fundó el Centro de Estudios Históricos en 1910, su objetivo era la lengua, la literatura, el arte y, también, las lenguas clásicas. Este objetivo era consecuente con la negativa de Menéndez Pidal a separar lo lingüístico de lo humanístico como se hacía en otras partes de Europa. A mi parecer, la lingüística y la filología no pueden separarse. Este integracionismo caracteriza toda su obra y, en efecto, caracteriza toda la producción lingüística hasta el presente tanto en la península como en la América hispana. Sea dicho de paso que en este sentido hay un contraste enorme con las actividades lingüísticas en Estados Unidos, incluyendo el pasado reciente. La personalidad electrizante de Ramón Menéndez Pidal, junto con el apogeo del Centro, da origen a la Escuela de Madrid en la que pueden distinguirse hasta ahora por lo menos tres generaciones. En la primera se destacan F. Onís, A. Castro, Tomás Navarro; en la segunda A. Alonso y D. Alonso; en la tercera Sánchez Sevilla y R. Lapesa. Sin embargo esta sucesión generacional estuvo interesada en la cultura española exclusivamente, no por falta de familiaridad con la Romanística sino porque, como observa D. Catalán<sup>28</sup>, había cierta timidez para pasar las fronteras nacionales debido en parte al programa ideológico trazado por el noventayochismo.

Difícilmente puede hablarse de lingüística hispanoamericana si con esta denominación se quiere dar a entender una concepción autóctona del lenguaje — propia de Hispanoamérica — o de estudios comparables a los desarrollados en otras partes. Como habíamos dicho antes, se trata de héroes y personalidades o figuras aisladas que apesar de la trascendencia de su obra, como en el caso de A. Bello (1781-1865) y de R. J. Cuervo (1844-1911), no lograron crear una escuela y a su muerte quedaron más o menos estáticas las ideas desarrolladas en su obra. Las demás personalidades que se ocuparon del lenguaje le dan a la lingüística en Hispanoamérica un sabor de lingüís-

---

<sup>28</sup> Ob. cit. en la nota 20.



tica de inmigración<sup>29</sup> si se piensa en investigadores conocidos pero de origen extranjero como F. Hanssen y Rodolfo Lenz o Amado Alonso, Joan Corominas y Eugenio Coseriu. Los centros de investigación son en su mayoría de filología, en los que se deja ver la tradición filológica española, de historia cultural, estudios literarios y crítica textual. Todas estas instituciones se dedican al estudio del español únicamente y en particular al español local. En todos estos centros se hace notoria la falta de continuidad. En un importante libro de Alberto Escobar<sup>30</sup> se anotan como rasgos de la investigación lingüística en Hispanoamérica la escasez de personal docente con suficiente formación técnica, la pobreza de las bibliotecas, la poca familiaridad con fuentes bibliográficas no traducidas al español o al portugués, la inseguridad ante lo propio y la supervaloración de lo foráneo. En la ya citada e importante visión panorámica de la lingüística en Iberoamérica, E. Coseriu observa que en los estudios lingüísticos hispanoamericanos, cuando se menciona determinado autor como referencia, no es por identificación ideológica después de haber considerado otras posibilidades sino por simple contacto fortuito. Con frecuencia se trata solamente de las preferencias personales del profesor de lingüística, lo cual trae por consecuencia un marcado desequilibrio resultante de la heterogeneidad en la información básica<sup>31</sup>. Debido a que la mayor parte de la información llega a través de España y de las traducciones hechas allí, el estructuralismo americano, si se conoce, es sólo a través de lo que haya sido aceptado en España. Nos parecen, por demás, agudas las observaciones de Coseriu en el sentido de que si se hace excepción de A. Alonso, quien claramente fue influido por el idealismo de Karl Vossler, o si se hace excepción de Mattoso Câmara, quien asimiló la ideología de R. Jakobson y Edward Sapir, para el portugués, o de Luis Jorge

<sup>29</sup> Cfr. DIEGO CATALÁN, ob. cit. en la nota 20, y E. COSERIU, ob. cit. en la nota 23.

<sup>30</sup> *Lenguaje y discriminación social en América Latina*, Lima, Perú, 1972.

<sup>31</sup> Ob. cit. en la nota 23, pág. 310.

Prieto, quien trabajó con los planteamientos del funcionalismo de André Martinet al igual que con las ideas de la glosemática, digo que si hacemos excepción de estos casos aislados, es impreciso hablar de *influencias* en la lingüística latinoamericana y tal vez deba hablarse de *adhesión* parcial o total a determinada doctrina. Esta es la observación de E. Coseriu quien además distingue tres campos de doctrina a los cuales se han adherido en mayor o menor grado los investigadores del lenguaje en Latinoamérica. Estas tres áreas son, en primer lugar, la geografía lingüística que posiblemente constituye la parte vital de la lingüística ibero-americana. En segundo lugar podemos mencionar el idealismo, ante todo para la estilística, y, en último lugar, un estructuralismo europeo tenue que no se difunde hasta después de 1950, y cuyos principales representantes son Luis Jorge Prieto en Montevideo (Uruguay), Silva Fuensalida (*Estudio fonológico del español de Chile*, 1952), Washington Vásquez (*El fonema /s/ en el español del Uruguay*, 1953), Guillermo Guitarte (*El ensordamiento del *z*éismo porteño*, 1955).

En Latinoamérica, las actitudes y valores respecto de la lengua y las disciplinas que la estudian, se desarrollan generalmente sobre un plano político y socio-cultural histórico. A. Escobar<sup>32</sup> observa que en nuestro medio no se entiende con claridad la importancia del estudio del idioma y los investigadores mismos no logran comprender su posición dentro del complejo histórico-social que les corresponde vivir. El lingüista latinoamericano es considerado practicante de una actividad de alto nivel cultural, de refinado saber técnico, pero, desafortunadamente, de gran desinterés para los ideales de las varias sociedades latinoamericanas.

Entre los temas recurrentes en la investigación lingüístico-filológica en América debemos mencionar la idea de la fragmentación del español. Esta idea deja ver la actitud que se ha tenido ante la lengua y su estudio y que data de los tiempos

---

<sup>32</sup> Ob. cit. en la nota 30, pág. 17.

de Antonio de Nebrija, quien consideraba el lenguaje instrumento del Imperio. Es por esto por lo que las autoridades civiles y militares insistían en la rápida *castellanización* para imponer el español como lengua general sin considerar siquiera una integración social de los diversos grupos lingüísticos con que se encontraban los colonizadores. Se trata del temor de que la unidad idiomática se pierda por un proceso de descomposición lingüística y junto con este resquebrajamiento lingüístico se ponga en peligro el estatus político de las naciones. A. Escobar interpreta esta actitud no sólo como un temor sino como una ilusión, cuyos resultados se manifiestan en una de las características más salientes del estudio del lenguaje en Latinoamérica: el *localismo*, es decir, la búsqueda insistente del rasgo provinciano frente a la norma peninsular. El énfasis en materiales locales, exclusivamente americanos y primordialmente del plano léxico, valiéndose ante todo de fuentes escritas, ha sido funesto por lo menos desde dos puntos de vista. Primero, el interés exclusivo por lo peculiar y diferencial de hechos sueltos impone la limitación de no poner tales hechos en relación con el sistema. Esto, a su vez, hace que tales estudios no sean más que complementos al diccionario de la Academia, muchas veces con gran desconocimiento del español de otras regiones, de manera que lo que se creía *venezolanismo* o *peruanismo* resulta ser rasgo más difundido. Por otro lado, el interés desmedido por lo léxico, y en particular de fuentes escritas, hace que el método preferido sea el filológico. Por este camino llegamos a otra actitud que caracteriza la lingüística en América latina: la *receptividad* con respecto a la teoría general y a la metodología. Beatriz Lavandera en un artículo reseña sobre la investigación sociolingüística en el español del Nuevo Mundo observa cierta contradicción entre la rápida aceptación y popularidad de ciertos modelos de análisis y la relativamente poca producción en la investigación autóctona haciendo uso de tal modelo. Como en tantos otros aspectos de nuestras naciones, no se trata de acumular varias manifestaciones individuales de la investigación, sino de que la teoría

es importada ya con prestigio y se la hace objeto de lectura y crítica, mientras que se pospone la investigación hasta después de que el material haya sido asimilado y comprendido<sup>33</sup>.

Se aprecia un deseo de familiarizarse con los métodos de análisis experimentados en otras partes y una especie de renuncia a la originalidad y a la contribución al diálogo internacional. No sobra anotar aquí que buena parte de esta situación obedece a factores externos, entre los cuales el económico juega un papel importante. Podemos concluir, junto con Cöseriu, con una nota un poco pesimista en el sentido de que el impacto de la lingüística en la América Latina, en el mundo científico, es mínimo y frecuentemente se desconocen muchos aspectos relativos a los mismos países latinoamericanos.

## LA LINGÜÍSTICA EN LA EDUCACIÓN UNIVERSITARIA

Las observaciones anteriores, aunque dejen entrever cierto grado de pesimismo, en ningún momento deben interpretarse como renunciación a la lingüística como carrera universitaria o como rama del saber y de la investigación. Antes bien, quisiéramos subrayar que la ciencia del lenguaje es una disciplina no sólo fascinante, sino una disciplina de grandes posibilidades científicas que brinda enormes oportunidades de tener mayor y mejor comprensión del comportamiento humano. No podría ser de otra manera si el objeto de su estudio, el lenguaje humano, es una de las características que mejor tipifican la humanidad. Dada la sofisticación de formas de inteligencia halladas recientemente en algunas especies animales, tal vez sea más apropiado definir al hombre como *homo loquens* antes que como *homo sapiens*. Chomsky<sup>34</sup> observa que el estudio

---

<sup>33</sup> On Sociolinguistic Research in New World Spanish: A review article, en *Language in Society*, vol. 3, núm. 2, pág. 247.

<sup>34</sup> Ob. cit. en la nota 14.

del lenguaje proporciona un modelo útil al cual podemos referirnos cuando nos proponemos estudiar el conocimiento humano. En el caso de la lengua, afirma este autor, hay que explicar, por ejemplo, de qué manera el individuo, al ponerse en contacto con una cantidad limitada de datos, puede desarrollar un sistema de conocimientos tan rico. En breve tiempo, el niño logra descubrir e interiorizar la gramática de su lengua y desarrollar un conocimiento muy completo que no puede resultar de operaciones inductivas y abstracciones hechas sobre la experiencia que le presenta la comunidad lingüística circundante, dada su naturaleza limitada e imperfecta. Habrá que concluir que si a partir del contacto con datos limitados e imperfectos los individuos de una comunidad pueden desarrollar un conocimiento uniforme y homogéneo, la existencia de un instrumento de adquisición de conocimientos, entre ellos los conocimientos lingüísticos, tendrá realidad.

Sin embargo, podemos y debemos preguntarnos cuál es la función específica de la lingüística dentro del p $\acute{e}$ nsum universitario de las diversas comunidades. Naturalmente, la misma pregunta podr $\acute{a}$  hacerse con respecto a la sociolog $\acute{a}$ , las matemáticas, la historia, las lenguas extranjeras y las demás asignaturas. Robert D. King<sup>35</sup>, de la universidad de Tejas, observa oportunamente, creo yo, que tradicionalmente la lingüística no ha formado parte de la historia del saber humano en la cultura de Occidente y en consecuencia la lista de las *grandes obras* no incluye una obra de lingüística. Afirma también este lingüista que la subsistencia de la civilización realmente no depende de la corrección o incorrección de una teor $\acute{a}$  del lenguaje. Al igual que no hay lingüistas mártires, tampoco hay entre los lingüistas ningún héroe de la humanidad de la talla de Louis Pasteur. Sin embargo, si aceptamos que las humanidades se ocupan de la creación, preservación y transmisión de la cultura y sus valores, y que subyacente en todos los campos del análisis lingüístico está el descubrimiento de la

---

<sup>35</sup> *Linguistics and University Education in the 80's*, en Grover Hudson, 1980, ob. cit. en la nota 6, págs. 5-16.

naturaleza del conocimiento, siendo esta una labor humanística, la ciencia del lenguaje no puede continuar marginada y reducida a una minoría de intelectuales. Como anota A. Escobar,

mientras continúe el estudio de la lengua concebido como fenómeno puramente verbal y aislado, será imposible comprender el uso del código y de las actitudes frente a las normas y las preferencias y vacilaciones o rechazos que se traducen en el nivel lingüístico [...] si incorporamos al estudio de la lengua el de la cultura tratando de describir actitudes y valores de la comunidad en relación con la lengua, tendremos un horizonte natural en el que se iluminarán mutuamente las correspondencias entre la conducta verbal y [la] no verbal, y se conseguirá un análisis más coherente de las situaciones sociales<sup>36</sup>.

Es innegable que en la medida en que la lingüística sea diversificada y tenga mayor impacto en otras disciplinas, habrá una mayor conciencia de la relevancia de este campo para satisfacer las necesidades de la educación universitaria. Será una disciplina con mucho que decir en la comprensión de la naturaleza humana, en vista de que las diferencias en el uso del lenguaje son, a la vez, causa y consecuencia de conflicto social y cultural.

Aunque la lingüística en los Estados Unidos es y seguirá siendo por algún tiempo disciplina de gran especialización con programas fundamentalmente de postgrado, varias universidades y programas de lingüística en particular, se han dado a la tarea de descubrir campos en los que tal ciencia puede ser relevante, interesante y, ante todo, útil, y no simplemente una comodidad y un lujo en la educación superior de países desarrollados. Robin Lakoff, por ejemplo, analiza y propone áreas en las que los lingüistas 'puros' pueden ejercitar sus habilidades y al mismo tiempo contribuir al tratamiento de problemas tan reales como los siguientes<sup>37</sup>:

1. El uso de la lengua por grupos minoritarios que por regla general no son portadores del registro lingüístico dominante. En los Estados Unidos de Norteamérica se trata, entre

---

<sup>36</sup> Ob. cit. en la nota 30, pág. 126.

<sup>37</sup> Art. cit. en la nota 10.

otros, de subculturas como las de los negros, los chicanos, los jipis, las mujeres y otros tantos grupos de variada orientación política o intereses académicos. No es difícil constatar que en casi todas las sociedades, no usar el dialecto dominante se traduce en inhabilidad para expresar ideas de manera óptima. Esto, a pesar de que, a todas luces, no existe evidencia que confirme la superioridad o inferioridad lingüística de un dialecto sobre otro. Los lingüistas tienen la no fácil tarea de educar al público, incluyendo grandes sectores académicos, para que comprendan, por ejemplo, que la variación es la norma antes que la excepción, para que los usuarios del registro dominante comprendan y acepten la posibilidad de formas alternas de expresión sin que se trate de diferencias cualitativas intrínsecas de los sistemas. Al mismo tiempo los usuarios de tales subsistemas deben saber de la posibilidad de ser sojuzgados por su manera de hablar. Deben saber del prejuicio lingüístico de parte de los hablantes del dialecto dominante y decidir si quieren sobreponerse a esta imagen o no.

2. Otro campo de posible aplicación de la lingüística discutido por Robin Lakoff es la patología del lenguaje. En principio, la gramática de un sistema está condicionada en gran medida por la percepción del mundo que tienen los hablantes normales. Mientras que resultaría dudosa la construcción de una gramática (teoría) de la lengua de los esquizofrénicos, no es difícil ver las posibilidades que ofrece la lingüística para detectar desviaciones en el uso del lenguaje que corresponden a grados de desviación en la percepción del mundo circundante. En otras palabras, el lenguaje es un instrumento adecuado para el diagnóstico preciso de condiciones patológicas. Esta posibilidad adquiere mayor realidad si se piensa que la confección de una gramática se basa no sólo en lo que dicen los hablantes sino también en lo que no dicen. Es decir, por la existencia de formas no gramaticales podemos definir mejor la validez de una generalización lingüística. Esto es parte de la fundamentación teórica del modelo de análisis propuesto por Chomsky para la gramática generativa transformacional.

3. Usos más especializados de la lingüística tienen que ver con la propaganda y la publicidad, la literatura y la enseñanza de lenguas extranjeras. Aunque en general, y en Inglaterra en particular, la lingüística aplicada se identifica con la enseñanza de lenguas, en sentido más lato esta disciplina se refiere a la aplicación de descubrimientos, supuestos y datos de la lingüística general a la solución de problemas de la sociedad, la educación y el lenguaje. Es claro que independientemente del valor denotativo igual en dos afirmaciones, la manera como se exprese el significado puede ser efectiva o no efectiva. Tómense, a manera de ejemplo, dos afirmaciones como las siguientes:

- a. Ninguna otra aspirina es mejor que la aspirina Bayer.
- b. La aspirina Bayer es tan buena como cualquiera otra marca.

La primera ha sido cuidadosamente construída probablemente con el propósito de desinformar al público haciéndole creer que la marca Bayer es superior a otras, cuando en realidad tal afirmación no se ha hecho. En un país como Estados Unidos, donde hay leyes que prohíben a los anunciadores presentar productos con promesas que no pueden constatarse con la realidad de la comprobación empírica, resulta de gran importancia poder sugerir realidades que chocan con la verdad. La astucia publicitaria refleja conocimientos lingüísticos de dimensiones insospechadas para poder vender el producto. Tales conocimientos corresponden a varios niveles lingüísticos, esto es, la fonología, la morfología, la sintaxis, la semántica y aun la ortografía.

La literatura es otro campo que puede beneficiarse enormemente de la ciencia de la lingüística. Aplicaciones en este campo merecen un estudio completo que sobrepasa los objetivos de este ensayo. Baste observar, por ahora, que la mayoría de las teorías de la poesía y la literatura en general son en principio infalsificables. No puede comprobarse que sean equivocadas, ni que sean correctas tampoco. Ha habido esfuerzos de aplicación del modelo de la competencia lingüística de Chomsky al de la poética en la medida en que la capacidad



generativa de estructuras lingüísticas corresponde a la capacidad generativa de estructuras poéticas. Lo que en el plano del lenguaje corresponde a la actividad descodificadora del oyente, en la poética corresponde a la capacidad para comprender el resultado de las estructuras poéticas creadas por el artista. Sin embargo, el paralelismo entre lo lingüístico y lo poético es sólo parcial en cuanto que toda desviación del código de la lengua es rechazada en razón de su agramaticalidad, mientras que en el discurso poético, desviaciones de la norma pueden equivaler a grados de creatividad e innovación en la medida en que cumplan una función poética y adquieran cierta regularidad.

La aplicación de la lingüística a la enseñanza de lenguas merece también mucha más atención de la que podemos ofrecer aquí. Valga observar por ahora que la gran expectativa creada por recientes modelos de análisis lingüísticos en el área de la enseñanza de lenguas, se ha encontrado con no pocas desilusiones con lo cual se ha puesto en duda la utilidad de teorías lingüísticas basadas en la competencia. Sin embargo, tal desencanto es más resultado de expectativas injustificadas o de simple incomprensión de la teoría misma<sup>38</sup>. Es útil distinguir entre *aplicación* e *implicación* de una teoría del lenguaje<sup>39</sup>. Frederick Newmeyer (ob. cit.) observa que entre las implicaciones de la teoría generativa para la enseñanza de lenguas extranjeras algunas son tan aceptadas que se olvida que en otro tiempo fueron controvertidas. Puede afirmarse con cierta confianza, y sólo a manera de ilustración, que:

1) No es suficiente enseñarle al estudiante a contestar automáticamente a un estímulo predeterminado. La instruc-

---

<sup>38</sup> Véase el esclarecedor estudio de FREDERICK J. NEWMAYER, *On the Applicability of Transformational Generative Grammar*, en *Applied Linguistics*, vol. 3, núm. 2, 1982, págs. 89-120.

<sup>39</sup> Para un ejemplo de esta distinción con respecto al español, véase JAMES HARRIS, *Linguistics and Language Teaching: Applications versus Implications*, en *Language and International Studies*, Georgetown University Round Table on Languages and Linguistics, Washington, 1973, págs. 11-18.

ción debe llevar al uso creativo del lenguaje en situaciones nuevas.

2) Errores sistemáticos del tipo de *ponió, escrito*, son índice seguro de que el estudiante ya está formulando generalizaciones dentro de lo que se conoce como *interlenguajes* constantemente sometidos a la comprobación y modificación. Tales generalizaciones constituyen el elemento primordial para el aspecto creativo de la lengua que se aprende.

3) La presentación de materiales debe estimular la formación de reglas o principios generales, antes que la memorización de piezas léxicas aisladas.

4) El aprendizaje de relaciones y procesos sintácticos fundamentales no se logrará con ejercicios basados en el análisis de la estructura superficial exclusivamente.

Una breve ojeada a la historia de la enseñanza de lenguas pondrá de manifiesto que muchos de los interrogantes planteados con respecto a la adquisición y la enseñanza de lenguas se encuentran estrechamente vinculados a las concepciones lingüísticas en boga. Como con frecuencia los profesores de lengua no son lingüistas (no tienen que serlo), se establece un abismo entre el especialista en la ciencia del lenguaje y el 'practicante' que labora en el aula de lenguas. La pluralidad de enfoques metodológicos típica de la actual enseñanza de lenguas sugiere no sólo el grado de complejidad de tal labor, sino la insatisfacción con los modelos usados anteriormente. Sirva de ejemplo el reciente cambio de perspectiva en la investigación sobre la enseñanza y adquisición del lenguaje, observable en Estados Unidos, donde ya es palpable una modificación del énfasis que se daba al aprendizaje de *formas* lingüísticas como objetivo primordial, hacia la determinación del papel que debe desempeñar el *acto de comunicación* en la adquisición del lenguaje. El creciente interés por la función social de la lengua, visible en los estudios de sociolingüística, ha puesto de manifiesto que, en cuestiones de aprendizaje y por tanto de enseñanza, la noción de *competencia lingüística* como la concebía inicialmente N. Chomsky, esto es, independiente de si el uso de determinada forma es apropiado o no al contexto

social, resulta inaplicable. En este sentido, D. Hymes<sup>40</sup> observa que hay *reglas de uso* sin las cuales las reglas de la gramática resultarían totalmente inútiles. Las implicaciones de este nuevo enfoque son enormes, máxime si hasta ahora los programas de enseñanza han enfatizado casi exclusivamente en el *aprendizaje consciente* como única vía de acceso al control de reglas y principios generales lingüísticos. Tales programas se caracterizan por el énfasis en el *contenido*, especialmente en términos de información gramatical y léxica. Los nuevos planteamientos sociolingüísticos exigirán un mayor interés por los *objetivos* mismos del aprendizaje que por lo general se centran alrededor de la *comunicación*. Esto quiere decir que la enseñanza tendrá que dar cabida a la información *pragmática*, la cual proporcionará medios para seleccionar de entre varias posibilidades gramaticalmente correctas la más *apropiada* según la situación. La investigación deberá encaminarse hacia el diseño de programas que lleven a los objetivos propuestos. En la consecución de estos, la concepción teórica de cualquier *método* resultará insuficiente dado el número de variables que juegan un papel importante<sup>41</sup>.

## CONCLUSIÓN

De lo anterior puede concluirse que, a pesar de que con frecuencia se aplican prematuramente principios y descubrimientos recientes de la investigación lingüística a la enseñanza de lenguas, las implicaciones y presupuestos congnotivos de tales investigaciones no pueden ser ignorados por el profesor de lenguas. Por otra parte, debe anotarse que cualquier lingüista puede comprobar fácilmente que la mayor parte de lo

---

<sup>40</sup> *On Communicative Competence*, en Pride, J. B. y J. Holmes editores de *Sociolinguistics*, Great Britain, 1972, págs. 269-293.

<sup>41</sup> Cfr. JANICE YALDEN, *The Communicative Syllabus: Evolution, Design and Implementation*, Oxford, 1983.

que la gente cree y piensa acerca de la lengua, incluyendo el promedio de la persona educada, es lingüísticamente falso. En estas circunstancias, es imperioso que una disciplina como la lingüística cumpla una función más central en la educación universitaria general. Para ello será necesaria una redefinición de los objetivos de la investigación misma. No sin razón M. A. K. Halliday anota que hasta hace pocos años

la lingüística ha estado dominada por una perspectiva que, a causa del énfasis en el conocimiento en contraste con la intención, ha favorecido una semántica sin estructura social, en vez de una que caracterice el potencial del significado inherente a los contextos definidos por el sistema social <sup>42</sup>.

A fin de que la lingüística cumpla un papel central en la educación general universitaria, también es preciso que los lingüistas abandonen la estrechez académica en que frecuentemente se enclaustran. Así no correrán el riesgo de otras minorías que no han sabido adaptarse a las realidades y necesidades de las generaciones presentes y futuras.

HILDEBRANDO RUIZ MORALES

University of Georgia.

---

<sup>42</sup> *The Context of Linguistics*, en FRANCIS P. DINNEEN, ob. cit., 1974, pág. 186. (Traducción personal).